

Reseña del libro

La economía mexicana ante la liberación financiera. Impacto de la entrada de capitales externos en el financiamiento de la producción, Plaza y Valdés Editores, México, 2012, 196 p.

Es un libro elaborado por **Paulo Humberto Leal Villegas**, catedrático de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), quien a partir de su experiencia como docente y estudiante (actualmente del doctorado en Economía por la UNAM), y como funcionario durante varios años en la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión y en la Secretaría de Economía del Gobierno Federal, aporta una novedosa interpretación y análisis de la situación de la economía mexicana, en particular de la crisis del sector productivo (la economía real), sustentada en la dinámica de la política monetaria y del sector financiero mexicano.

La obra se encuentra dividida en cuatro capítulos: I. Marco teórico y contexto internacional; II. Flujos de capital y crisis financiera: de la crisis de la deuda a la crisis bancaria; III. Flujos de capital y privatización bancaria; y IV. Flujos de capital y el financiamiento del sector productivo. Los capítulos finales de la obra se encuentran enmarcados en dos apartados, uno que analiza el sexenio de Zedillo, y otro los sexenios panistas (sólo una década, porque la obra se concluyó en 2010).

Al final del libro se incorpora un interesante posfacio que además de actualizar la obra, ante las nuevas condiciones de la economía mexicana, abre problemáticas y líneas de discusión que amplían la temática abordada en el texto, entre ellas, el autor plantea la crisis financiera y productiva (ocurrida a partir del exceso de liquidez en Estados Unidos, que desembocó en la crisis inmobiliaria, lo cual tuvo efectos sobre la economía mexicana); la vigencia del Estado neoliberal (ante un apuntalamiento permanente del sistema financiero, que no genera valor); la inserción de México a la economía mundial, casi exclusivamente a través de

Estados Unidos (diversificar las relaciones comerciales); y la necesidad de incorporarse al cambio tecnológico y el fortalecimiento del mercado interno (redefinición del proyecto de nación).

A lo largo del texto encontramos una vasta evidencia cuantitativa, entre ellas cuadros y gráficas, con indicadores contruidos a partir de fuentes primarias (Secretaría de Economía; Banco de México; Comisión Nacional Bancaria y de Valores; Instituto Nacional de Estadística y Geografía; Secretaría de Hacienda y Crédito Público; Informes de Gobierno Federal; Reserva Federal de Estados Unidos; CEPAL, OCDE), que fortalecen y sustentan los planteamientos del autor.

La obra, a decir de Paulo Leal, se circunscribe en un marco heterodoxo, apoyándose fundamentalmente en Keynes, Minsky y Kindleberger. Aunque también se sustenta en Carlota Pérez; Dumenil y Levy; Dabat; Harvey, entre otros. Sin embargo, a partir de la realidad nacional y mundial, el autor hace énfasis en la incapacidad, de la teoría neoclásica para abordar el estudio del fenómeno. Al respecto, el autor indica que “resulta insuficiente el planteamiento de la escuela neoclásica para entender la compleja realidad que ha vivido la economía mexicana al contrastar el desempeño de la economía mexicana con supuestos inaplicables tales como: la libre competencia, la existencia de información perfecta, completa y simétrica, la flexibilidad a la baja en el precio de la mano de obra, la existencia *per sé* del equilibrio económico, la eterna racionalidad de los agentes económicos, la incapacidad de parte del Estado para influir en el ciclo económico, la visión ahistórica de la economía nutrida por la pretensión de independencia absoluta de los acontecimientos políticos o la fe ciega en los procesos de globalización y liberalización financiera”. Es decir, su heterodoxia se desmarca de esta teoría dominante que ha permeado las decisiones de política económica mundial. Decisiones, indica el autor, que abonaron a las crisis económicas recientes de las que todavía no logramos salir.

No obstante, el fundamento teórico que sustenta la obra, es un planteamiento marxista que parte del modelo de acumulación Dinero, Mercancía, Dinero Incrementado (D-M-D'), en donde el dinero es valorizado a partir de la compra de

fuerza de trabajo (quien crea el valor) y de medios de producción para el proceso productivo, acontecimiento que logra que una vez que se realizan las mercancías (en el acto de compra-venta), se obtenga un dinero “mayor” al inicial. Con este modelo clásico de acumulación, y partiendo de la realidad mexicana (inmersa en un contexto mundial específico), el autor argumenta y sustenta la ruptura de la fórmula de funcionamiento del capitalismo. Esto es que de D-M-D', transitamos a D-D' (Dinero-Dinero Incrementado), es decir, a un esquema en donde el dinero, “auto reproduciéndose”, se incrementa a sí mismo, sin la mediación productiva.

Partiendo de este fundamento teórico, uno de los objetivos fundamentales que persigue la obra es abordar cuál fue el impacto de la estrategia de incrementar la oferta de capital para “financiar” –en teoría–, la producción en México. En particular, se analiza el comportamiento de la Inversión Extranjera Directa (IED) en México, analizando en qué proporción se ha destinado a la Formación Bruta de Capital, a la Inversión de Cartera, y a la compra de activos. Asimismo, se analizan las fuentes de financiamiento de las principales empresas en México, para conocer qué tanto este tipo de inversión (IED), apoyó al sector empresarial. Pero también se evalúa la relación de la entrada de capitales con la crisis económica y financiera vivida en 1994.

Al respecto, Paulo Leal argumenta como una de sus tesis centrales, cómo los flujos de capital extranjero no se enfocaron en el sector productivo. Por el contrario, este tipo de inversiones se dirigieron al mundo de la especulación en el sector financiero, teniendo como objetivo obtener ganancias en el corto y mediano plazo, lo cual facilitó el escenario de competencia entre el sector real de la economía y el sector financiero, que en el caso mexicano, no sustentó la totalidad de sus beneficios en la producción, sino en la especulación. Al respecto, el autor apunta que “la indiscriminada liberalización financiera ha propiciado jugosas ganancias para el sector financiero sin el paso por la actividad productiva, por lo que el sector financiero se ha convertido en competencia para el sector productivo y no en apoyo como lo establecía el discurso en pro de la liberalización financiera”.

Este hecho que implica un desmembramiento entre el sector productivo y el sector financiero, dice el autor, tiene como origen la contradicción del sistema financiero dentro de la lógica capitalista, en donde por un lado es facilitador de capital-dinero al sector productivo, pero por el otro, le resta flujos de efectivo a la esfera productiva, lo cual apuntala la gestación la crisis. Pero además, estos acontecimientos han derivado en el incumplimiento de las funciones básicas del sistema bancario, que eran la de facilitar créditos, a partir de su captación, al sector productivo para la generación de bienes y servicios. Por ahora, es con autofinanciamiento con los que se mantiene la mayor parte de las inversiones en el sector productivo. Al respecto, dice Leal Villegas, “65% de la inversión productiva se realiza por medio de proveedores, y el sector financiero participa marginalmente con menos de 20%”.

Por su parte, el sector bancario *oligopolizado* en cuatro instituciones (a partir de su reprivatización y su extranjerización), sustenta sus ganancias en las comisiones por los servicios que presta y por los vastos créditos al consumo, que no está demás señalar, que el autor en conferencias recientes, indica que éstos en parte “han llenado” los huecos de inclusión social que dejó el Estado keynesiano, y que hoy pretende remplazar el mercado, por medio del crédito de la banca privada, hecho que tiene un costo económico y social muy alto (por los grandes niveles de endeudamiento, provocados por la tasa de interés activa cobrada por los bancos al otorgar créditos).

Este escenario, indica el autor, en donde los capitales externos que se recibieron en México no se dirigieron al sector productivo, en donde la banca ha dejado de cumplir su función como captador y prestador de recursos para la generación de bienes y servicios, en donde las instituciones bancarias logran ganancias onerosas a costa de los cobros desmedidos de los servicios y por la política de otorgamiento de crédito, han sido posibles por el vacío de poder dejado por el Estado y por su subordinación al sector financiero, inmersa en una política neoliberal.

Frente a esto, señala el autor, es necesario y urgente un nuevo Estado, “que establezca claramente las reglas al sector financiero y a los flujos internacionales de capital a fin de encauzarlos al sector real de la economía y con ello fomentar el crecimiento de la formación bruta de capital y la generación de empleos”. Pero también plantea la necesidad de que este Estado se enmarque en un nuevo proyecto de nación.

Frente a estas tesis, enmarcadas en un novedoso planteamiento teórico (D-D'), es ampliamente recomendable la lectura a profundidad de textos críticos como los de Paulo Leal, que cuestionan desde la realidad, la ortodoxia de un modelo que nos tiene sin crecimiento económico y sin posibilidades de generación de tecnología propia (ante lo cual hay que estar importando bienes de capital), y que hoy ante los datos oficiales que nos indican que siete de cada diez mexicanos se encuentran en la economía informal, adquieren vigencia las propuestas que el autor edifica para salir de la crisis. Porque continuar por el mismo camino, ante el deterioro de la economía estadounidense, la economía mexicana seguirá sumida en la gran crisis que se está gestando a nivel mundial, la crisis civilizatoria de la cual ya hablan una gran cantidad de autores.

Elaboración: Violeta R. Núñez Rodríguez

Economista por la Universidad Nacional Autónoma de México, maestra y doctora en Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.